

De pequeñas cosas

José Antonio Jareño Navarro

Cuando desde un punto avanzado del camino, te paras a observar tu particular horizonte, tu particular trayectoria, tu particular y exclusiva soledad. Cuando ves lo lejos que quedó tu punto de partida; el eco del silencio parece como si te devolviese compasivo el juicio. Es entonces cuando ves estupefacto, tu gran derroche en el peaje de tu vida y ves que no se corresponde el precio con el contenido de tu exiguo bagaje. Vas tan ligero de equipaje, que eres vulnerable a la más ligera brisa de tu aberrante convencionalismo. Realmente qué tienes, qué posees, qué guardaste en tu andar por la vida que pueda ser nutriente de tu ilusión y tu esperanza... Sólo pequeñas cosas. Cosas de las cuales sólo es receptiva el alma, de este modo no son receptivas en tu mochila; porque según nuestro baremo, no dan el peso mínimo para ser consideradas en tus consecuciones como algo efectivo. Pequeñas e insignificantes cosas que no merecen mención, porque nada aportan a nuestra cuenta, a nuestra caja, a nuestra cartera. Porque, ¿qué aporta aquella tarde de primeros de mayo, sentado en una piedra a la sombra de una encina, solo contigo y contigo solo, en el Valle de Alcudia, ese lugar donde la vista pierde su concreción, ese lugar que se te antoja infinito, ese valle de luz, mariposas y silencio, para que algo tan sublime no se pierda en el éter? Devuelven la visión y el momento las primeras estribaciones de Sierra Morena como un gentil portero y emisario de esa Andalucía, donde depositó su aliento el sol, la luz, los colores y esa mujer morena y preciosa, como la sierra de su origen; esa mujer que un día retrató con su pincel y con su alma un hombre llamado Julio.

Qué peso tiene en tu equipaje aquella noche tumbado boca arriba en la sierra de Alcaraz, en una colchoneta de esponja y de bohemia, contemplando en exclusiva las estrellas y un firmamento esa noche tan cercano, que es perceptible su eterno susurro. Aquellas tardes con mi amigo Rufino, contemplando en silencio la puesta de sol en las orillas del Guadiana. Retrocediendo con el alma en la memoria, con

mi amigo Eustasio, riendo hasta quedarnos sin aliento, aquella noche en una película que habíamos visto en el Cine Serna. En una de sus escenas se le veía a través de un tul a una mujer un pecho y nosotros jamás habíamos visto una teta. La tristeza que sentí ante el pequeño ataúd blanco de aquella niña que murió en la Romería y era mi amiga. Aquella ocasión que aún siendo un niño, de visita con mi padre a Arenales de San Gregorio, me miró a los ojos una chica que tenía los ojos más azules que el cielo de los últimos días de septiembre y mi corazón estuvo a punto de salirse del pecho. La hermana Juana, que me llamaba el torerillo de invierno. El tío Jilo haciendo pleita en la puerta de su casa. Aquel hombre tan viejo que arreglaba sartenes y pucheros y decía que era mi amigo. Mi padre contando sus andanzas allá en la quintería. Más atrás aún, aquellos Reyes que sólo me trajeron un "corazón de galleta", a cambio de tan poca cosa material recibí el abrazo de unos brazos que jamás en esta vida me he sentido más protegido.

El hoy más inmediato

Ahora, en el hoy más inmediato, hace muy poco, alguien me para por la calle para felicitar me por mis escritos publicados, me comunica que comparte mi sentir y me anima a seguir exponiendo mi forma de expresar. De este modo y desterrando totalmente la vanidad, así como la falsa humildad, pues sé muy bien quién soy, lo que quiero, de dónde vengo y hacia dónde voy, la comprensión me anima al saber que en mi camino quizás tenga algún compañero de viaje.

Llegada por mi edad y mi deseo la hora del recuento real de lo conseguido, a través de avatares, aciertos y desaciertos, lo expuesto es como una pequeña muestra, de otras muchas cosas semejantes a las descritas. Creo con toda sinceridad y probablemente con un gran porcentaje de acierto, que todas estas pequeñas cosas son mi capital más sólido. Al menos sé que no lo perderé por adversa que pueda ser mi situación futura.

Cartas

Mi agradecimiento al doctor Óscar Lema

Con estas breves pero sinceras palabras quiero mostrar mi agradecimiento públicamente al doctor Óscar Lema, médico del Servicio de Urgencias del Hospital General de Tomelloso. Quiero agradecer su atención, interés y alta profesionalidad a la hora de atender a mi hija, que lle-

gó a las urgencias del Hospital la pasada semana aquejada de una mononucleosis no diagnosticada. Después de haber sido atendida por diferentes médicos -tanto del propio Hospital como del Centro de Salud I- sin que ninguno reparara en la enfermedad que padecía, el doctor Lema se tomó un interés claro por la paciente y rá-

pidamente diagnosticó la enfermedad y le puso el tratamiento adecuado. Posteriormente este médico ha hecho un magnífico seguimiento de la paciente, demostrando en todo momento su profesionalidad con los enfermos y su cercanía a ellos. Por todo ello, una vez más, muchas gracias, doctor Lema.

Joaquín Díaz Vallés

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

CONTENEDORES PARA EXCREMENTOS CANINOS. Ya han colocado algunos contenedores específicos para excrementos caninos, sobre todo en la calle Doña Crisanta en su convergencia con las avenidas Antonio Huertas y Juan Carlos I, hasta la Ciudad Deportiva. Esperamos y deseamos que sigan colocando contenedores por el centro de la ciudad, que precisamente es donde los canes hacen sus necesidades fisiológicas de la "mano" de sus propietarios. Algunos dueños de perros continúan "echándole cara" y no recogen los excrementos que su perrete va dejando por las aceras... del vecino (no en la suya). ¡Vaya cara!

LA CALZADA DE LA CALLE JUAN PABLO II EN MAL ESTADO. Parece mentira, pero es cierto. Ha durado menos que un rosquillo en la puerta de una escuela. Se trata de la calle Juan Pablo II, que fue abierta no hace más de tres o cuatro años con acceso por la calle Veracruz y salida a la calle Padre Pedro (dentro de la urbanización de lo que fueron las antiguas bodegas Casajuana). Pero a lo que íbamos, en algunos tramos de esta calle, posiblemente por las constantes lluvias y hielos de este invierno, la capa de cemento negro, o de otro material que nosotros desconocemos, se ha ido "esfumando", dando rienda suelta a la arena, que debe ser uno de los materiales empleados para "simular" adoquines. El cuerpo del delito está ahí, y como los viales -la calle- dependen del Ayuntamiento, los técnicos municipales ya pueden empezar a ver de qué forma solucionan el problema, que lo mejor y más rápido sería una capa de asfalto.

Se da la circunstancia de que en esta calle el Ayuntamiento es propietario de cien plazas de garaje en el parking y los forasteros que accedan a aparcar su coche se van a llevar una malísima impresión de Tomelloso, del Ayuntamiento.

Pregunta: ¿son rentables las plazas de garaje en el parking? Nos gustaría que por una vez nos informaran sobre el problema.

QUEJAS DE LOS VECINOS DE LA CALLE NUEVA. Los vecinos del final de la calle Nueva están muy molestos, porque sus aceras están en malas condiciones. Dicen que están hartos de solicitar la reparación y que nadie les hace caso. (Tienen que atender a los ciudadanos, que son los que los mantienen en su puesto).

MISIVA DEL GERENTE DE LA CIUDAD DEPORTIVA. Hemos recibido un escrito de nuestro amigo el gerente de la Ciudad Deportiva de Tomelloso, en la que hace referencia y aclaración al "caso" que hace un par de quincenas apareció en la Columna sobre la señalización de todo el entorno y la entrada de los servicios de urgencia. En cuanto a la señalización, el gerente informa que ya han iniciado la colocación de las correspondientes señales en toda la Ciudad Deportiva, y respecto a los servicios de urgencias, se nos aclara que no es necesario dar entrada directa, que está bien señalizada. Efectivamente, existe señalización. Pero es un poco "cutre" y además los conductores de los servicios de urgencia tienen que "afinar" para ver las flechas. Creemos que deberían colocar unas señales más grandes, visibles y REFLECTANTES. Ustedes, vosotros, tienen la palabra.

PORTADORES DE CHALECOS REFLECTANTES. A diario y por todas las calles de nuestra ciudad vemos a trabajadores con chalecos reflectantes, que no sabemos a qué "cuerpo" o trabajo pertenecen. Creemos que los trabajadores, por ejemplo, los de la limpieza vial, deberían llevar a la espalda claramente de qué departamento municipal dependen, y lo mismo con los trabajadores de gas natural, los albañiles (empresa a la que pertenecen), pues así no hay forma de saber qué hacen y quién les paga. También los trabajadores de parques y jardines deberían llevar que son trabajadores municipales.

¿CUÁNDO LES VAN A LAVAR LA CARA A LOS CONTENEDORES? Esa es la pregunta que muchos ciudadanos/as de nuestro Tomelloso de nuestras entretelas se hacen al ver y abrir algunos contenedores que dan náuseas acercarse a ellos. Queremos recordar que hace unos años los contenedores eran lavados con cierta regularidad, pero ahora, posiblemente escudados en la crisis, han dejado de prestar ese servicio. Esperamos que la Concejalía de Medio Ambiente haga las gestiones pertinentes para que "algunos" contenedores sean desinfectados, más ahora que se aproxima el calor.